

Desde España

In memoriam

Es muy difícil, prácticamente imposible, reflejar en unas palabras el sentimiento de dolor tras la muerte de un amigo. En estos momentos me doy cuenta de la precariedad de palabras para ello, especialmente cuando quiero glosar la personalidad de Paco Guillén. Le conocí en el año 1970, cuando era médico geriatra en el Servicio de Geriátrica del Hospital de la Cruz Roja de Madrid, que dirigía el Dr. Alberto Salgado Alba. Ambos trabajaban con ilusión, compañerismo, deseos de aprender y enseñar, de dar servicio sanitario y social al anciano y a la sociedad, de demostrar a la administración que la gerontología existía y era necesario que se desarrollara en España al más alto nivel de formación, asistencial, docente e investigador. Hoy en día se ha logrado el reconocimiento de la especialidad y está en pleno desarrollo. Se ha conseguido estar en peldaños muy altos en la escalera internacional de la especialidad. Son muchos compañeros los que han entregado sus horas de trabajo, docencia, esfuerzo y vida a favor de ella, que no voy a referir para evitar olvidos. Voy a centrarme en dos personas que sembraron la semilla gerontológica en un campo árido y la cuidaron con mimo para dar origen al Servicio de Geriátrica de la Cruz Roja, el Dr. Alberto Salgado y el Dr. Francisco Guillén.

Comencé a dar los primeros pasos en geriatría de la mano, dirección y saber de ambos. Su espíritu vocacional y de servicio a los demás impregnó y desarrolló mi vocación y formación geriátrica. Fui alumno en varios cursos de geriatría para médicos que anualmente organizaba el Hospital de la Cruz Roja de Madrid (1971). Fueron el Dr. Salgado y el Dr. Guillén, cimientos estructurales y pilares fundamentales de la geriatría española, quienes hicieron brotar en mí, como en otros muchos compañeros, la vocación geriátrica. A ellos "mi mayor e inolvidable recuerdo y gratitud".

Así comenzó mi amistad con Paco Guillén. Más tarde, fui compañero suyo en la Junta Directiva de la Sociedad Española de Geriátrica y Gerontología, lo que me permitió conocer su total entrega en todos los campos, su honestidad e independencia en todos los puestos que ocupó, desde socio de base hasta presidente. Cuando desempeñó este cargo, tuve la suerte de acompañarle como vicepresidente. ¡Qué gran honor fue para mí compartir durante tantos años el trabajo en la sociedad, disfrutar de su amistad, afecto y enseñanzas!

Esta introducción justifica que, ante el fallecimiento de Paco Guillén, un excelente amigo y compañero, no escri-

ba aquí para recordar sus elevados conocimientos geriátricos, su magnífica carrera científica, méritos y distinciones, que estoy seguro todos conocemos y hemos admirado, y habrá plumas que lo dirán mejor que yo. Quiero centrar mis palabras en afirmar que fue un pionero en la geriatría española, a la que dedicó íntegramente su vida, dirigiendo sus objetivos a incrementar el número de miembros en la Sociedad Española de Geriátrica y Gerontología, y lo que era más importante, conseguir que todos estuviéramos unidos con espíritu de sincera amistad, dirigidos a un principal objetivo: conseguir, por un lado, el nacimiento y desarrollo de la especialidad y, por otro, incrementar los conocimientos para responder al porqué de las cosas, servir a los ancianos y lograr en ellos una mejor y mayor calidad de vida. Puedo decir que Paco Guillén siempre tenía los ojos explorando, la mente despierta e indagadora, la respuesta rápida, fluida, convincente y con gran capacidad de síntesis basada en sus amplios conocimientos derivados de sus ideales, el estudio y el trabajo. En determinadas situaciones presentaba espíritu inconformista y crítico, pero siempre constructivo. Nunca manifestó síntomas de cansancio y agotamiento. Era conocedor de la responsabilidad que le otorgaba el cargo de presidente y le motivaba la permanente inquietud de elevar la geriatría al lugar que le correspondía y debía estar. Esto le obligaba a tener "infinitud" de reuniones, escritos, etc., con autoridades y la administración, preferentemente para conseguir el reconocimiento de la especialidad, seguir mirando hacia delante y poder prever, abrir y plantear ambiciosos proyectos, como eran y son la asistencia geriátrica en todos los hospitales, residencial, docencia, investigación, etc., así como admitir la geriatría como especialidad multidisciplinaria, abriendo las puertas de la sociedad a otros compañeros.

Otra cualidad importante en el Dr. Guillén era su actividad asistencial, dotada de elevados conocimientos geriátricos y siempre acompañada de grandes valores humanos, interesándose con gran inquietud por la problemática de los ancianos y su entorno, que le permitían con gran facilidad hacerse amigo de los ancianos, amistad humana que encauzaba y potenciaba hacia la eficacia terapéutica con gran benevolencia y beneficencia, con y por la que el anciano le expresaba, de forma confidencial, sus sentimientos más íntimos. Valores que considero ideales en la relación médico-pacientes, difíciles de conseguir, pero que

Paco Guillén, en su ejercicio habitual, lo lograba fácilmente por su carácter, porque él “era así”, humano, benevolente en plenitud de beneficencia, que le permitía unificarse con el deseo del anciano, que es “curarse y alcanzar la capacidad de poder decidir y valerse a sí mismo”, para el bien de su persona y de la sociedad.

La personalidad humana de Francisco Guillén siempre estaba abierta a la conversación del compañero y amigo, con las mismas cualidades que en su ejercicio profesional, de ser generoso y querer el bien de todos, estando siempre disponible para el diálogo, el consejo, la ayuda a resolver, a enjuiciar, corregir, estimular y lanzar los proyectos. Siempre decía “sí”, “me parece muy bien”, “adelante”, “cuenta con mi persona en lo que estimes necesario”. Así fueron el caminar y la vivencia de Paco Guillén, “alta figura humana, médica y geriátrica”. Así lo recordamos y así estará siempre presente en nuestro espíritu geriátrico.

Desde que conocí su dolencia (demasiado tarde), le llamé por teléfono todas las semanas. Aunque la enfermedad ya había hecho mella en él, siempre predominaba su caballerosidad, su estado jovial y animada conversación. Profesionalmente, como no podía ser menos en él, me comentaba: “Estoy poniendo al día este capítulo, ¿tienes algo nuevo de ello?”. Qué ejemplo, espíritu y profesionalidad.

Paco Guillén, querría haber hecho un escrito más corto, pero ahora comprendo lo difícil que es decir adiós a un amigo. Podría haber resumido, presentándote mi mayor homenaje a tu memoria, con el más sincero recuerdo, afecto y gratitud.

Juan Antonio González González

Ex vicepresidente de la Sociedad Española de Geriátría y Gerontología. Madrid. España.